

*Reseñas*

**Nancy Fraser**

# Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia

C.A.B.A., Siglo XXI, 1ª edición, 2023, 238 páginas. Traducción de Elena Odriozola.  
ISBN 978-987-801-247-6

**Reseña de Andrea Inés Verdaglia**  
Universidad Nacional de La Plata

Nancy Fraser reúne en este libro una selección de textos publicados en años recientes en una variedad de medios académicos. Además de destacar los aciertos y debilidades de la obra y sus contribuciones al avance de nuestro conocimiento y comprensión de los asuntos que trata, el objeto de esta reseña es ubicarla en el marco de la trayectoria reciente del debate académico sobre las transformaciones que están ocurriendo en el capitalismo global.

Apelando a la metáfora del *canibalismo* la autora analiza críticamente el sostenido avance del capitalismo en su variante actual de predominio del capital financiero, sobre ámbitos de la vida colectiva e

individual sobre los que se abalanza el capitalismo neoliberal. Lo hace con acuciosidad, intensidad narrativa e inocultable repudio.

La imagen del capitalismo voraz que la autora presenta no es ciertamente la que emana de la visión que Marx y Engels presentaron en el Manifiesto Comunista, de una burguesía arrolladora, que pone al mundo de cabeza y disuelve en el aire todo lo sólido. La de Fraser es, como ella misma expone, una concepción post marxista, mas no como cuestión cronológica, sino en cuanto a su elaboración abarca en el concepto de capitalismo el mundo de la reproducción social y no únicamente el de la producción, y la articulación entre esta y aquella. El “post marxismo” tiene relación con las luchas del movimiento obrero, las sufragistas, los partidos y otras organizaciones socialdemócratas, nacional-populares, las rebeliones indígenas, las revoluciones de los pueblos coloniales, que de una u otra manera y con desigual alcance modelaron al capitalismo del siglo veinte. Los avances de ese capitalismo expandido más allá de la producción y la llamada economía real revelan la victoria del capital sobre las reacciones populares y democráticas para alcanzar la conversión de distintas expresiones de lo *común* en normas e instituciones de cumplimiento obligatorio por todos y todas. Es decir, la construcción de un capitalismo democrático o socialdemócrata (en la versión europea) o nacional-popular, a la manera nuestra. Fraser muestra en sucesivos capítulos la dinámica de este capitalismo expandido respecto de las prácticas de reproducción social, las relaciones de género e interraciales, el medio ambiente, la democracia. Lo hace acuciosamente y con prosa intensa; los capítulos dedicados a los ámbitos escogidos con fines de demostración crítica de los efectos de ese capitalismo expandido en áreas típicas de la reproducción conjugan meticulosidad descriptiva y fuerza argumental.

Sin desconocer esos méritos, cabe preguntarse hasta qué punto la metáfora del *canibalismo* ilumina u oscurece, particularmente en el uso que Fraser hace de ella, el canibalismo no es un mero adjetivo, un modo de ser del capitalismo, sino una transformación sustancial, ontológica del mismo.

El recurso a las metáforas tiene riegos: son útiles en cuanto simplifican la presentación de un fenómeno complejo recurriendo a una figura retórica, cuyo significado todas y todos conocemos. Pero también pueden ser peligrosas, en la medida en que la novedad del recurso lingüístico puede distorsionar el fenómeno al que alude, e incluso distorsionar la percepción del mismo por quien pone en circulación la metáfora.

El “canibalismo” no es otra cosa que el proceso de mercantilización que *engulle, devora, fagocita*, es decir *incluye* en su dinámica propia de la acumulación capitalista, ámbitos de la vida social hasta entonces resguardados de ella –por el nivel de desarrollo técnico-científico, la disponibilidad de recursos, etc. pero también por la resistencia opuesta por determinados actores sociales. Una forma de ver la marcha del capitalismo es a través de este movimiento multisecular de mercantilización/desmercantilización (pensemos por

ejemplo en la salud, la educación, el medio ambiente, la fuerza de trabajo, la ciencia y la técnica, etc.). Esa marcha no es unilineal, como se advierte en todo lo que ha pasado en esos ámbitos en los últimos cien años y está ocurriendo en tiempos recientes. No advertir esta continuidad por encima de múltiples variaciones lleva a pensar que el “capitalismo caníbal” es poco menos que creación, por no decir invención, del neoliberalismo.

Habría sido importante, para prevenir esta confusión, incorporar a la discusión al papel del estado en ese proceso, porque los avances, desaceleraciones e retrocesos en la mercantilización de actividades y áreas siempre fueron producto de intervenciones directas o indirectas del estado como expresión de determinadas correlaciones de fuerza: lo advirtió Polanyi en 1944 y desarrolló en años recientes Jessop (2008). La “gran transformación” del *capitalismo organizado* (Offe 1990) y el desmantelamiento del *estado de bienestar*, y las múltiples variantes de ambas, se aceleraron dramáticamente a partir de la década de 1990 y sobre todo de la crisis de 2007-2008, pero fueron gestándose desde mucho antes (Brenner 1998) impulsadas por estados endeudados (Streek 2016) asentados en nuevos alineamientos de fuerzas locales, regionales y globales.

En 1992 Nancy Fraser publicó junto con la socióloga Linda Gordon un importante artículo (Fraser & Gordon 1992) sobre el conflicto entre el concepto y la práctica de la *ciudadanía civil* en Estados Unidos, asentada en una concepción contractualista de la sociedad, y la *ciudadanía social*, expresión de la persistencia, dentro de lo contractual, de solidaridades y afectividades comunitarias, en general expresadas en la idea y práctica de *lo común*, lo que es de todas y de todos, fruto de prácticas, percepciones y convenciones culturales y de su propia persistencia, más que de acuerdos contractuales. El artículo alcanzó amplia difusión a través de numerosas traducciones y se incorporó a los debates en torno a la tesis de Marshall sobre la ciudadanía social. Esta no era solamente el resultado de las luchas políticas de los movimientos de trabajadoras y trabajadores, de intelectuales con sensibilidad social o de las instituciones del estado interesado en la paz social, sino que esas luchas incluían la preservación, incluso la resignificación, de lo común, de lo público, a pesar de que por su propia dinámica el capitalismo lo negaba y había nacido tratando de reducirlo hasta donde pudiera (Thompson 1995).

En *Capitalismo caníbal* Fraser admite que la voracidad fagocitatoria tolera la persistencia de ciertas dimensiones de lo común, de lo público, ciertos aspectos de la reproducción social desde el ámbito “privado” o doméstico –tradicionalmente pero no únicamente: las mujeres–, que hacen posible ese canibalismo en la esfera del mercado y la acumulación de capital. Es decir, “canibalismo” es un tipo particular de mercantilización, una *mercantilización desigual* que conjuga avances, restricciones y eventuales retrocesos de acuerdo a una variedad de circunstancias. Una de las mejores manifestaciones relativamente recientes de esta tensión entre lo que el mercado capitalista puede hacer de acuerdo a la eficacia del sistema, y lo que debe quedar a cargo de lo común –en este caso del Estado como su representante– se

encuentra en el estudio del Banco Mundial sobre el desarrollo mundial (Banco Mundial, 1997) y la necesidad de avanzar “más allá del Consenso de Washington”, vale decir la necesidad o conveniencia (según se la mire) de garantizar por el Estado una canasta de bienes públicos, ya sea porque no son rentables desde una perspectiva de mercado (por ejemplo atención primaria en salud, educación básica), ya de preservación de la gobernabilidad.

A partir de los resultados de estas confrontaciones que la autora expone con mucha fuerza literaria, el libro cierra con dos interrogantes: ¿cuál es el problema del capitalismo? ¿qué es el socialismo

La respuesta que ofrece a la primera pone el acento en las nuevas injusticias y desigualdades que ponen de manifiesto el canibalismo de ese capitalismo que es más que económico o productivo y anticipa la respuesta a la segunda. Las contradicciones que genera no son sólo entre el capital en sus múltiples expresiones de ejercicio de poder y apropiación de recursos; puesto que en su concepción ampliada el capitalismo es más que eso, las contradicciones relevantes también van más allá: son las nuevas injusticias, desigualdades, tropelías, abusos y opresiones derivados de esa ampliación conceptual. Contradicciones que en mayor o menor medida siempre estuvieron presentes pero que no eran registradas en el radar del capitalismo solamente económico, o no eran vividas como tales ni por los sujetos perjudicados ni por los beneficiados. Junto a las contradicciones “verticales” entre clases propietarias y no propietarias, están y de manera mucho más evidente las contradicciones “horizontales” dentro de cada grupo social y cada clase.

La respuesta que Fraser brinda es, por lo menos, incompleta, y se aproxima mucho a las interpretaciones de alguna sociología europea respecto de una era de “nuevas desigualdades”, que no se olvida de las “viejas desigualdades”, la explotación de clase y los conflictos en torno a ellas, pero las erige en una especie de telón de fondo o de supuesto de las sociedades contemporáneas: algo que no se cuestiona, frente a las explicitación de lo nuevo contra lo que se encamina la insatisfacción o la protesta social. Es decir, el abandono del cuestionamiento del núcleo duro del capitalismo –la propiedad privada del capital, la orientación hacia la ganancia, el “trabajo libre”, dirigiendo las energías intelectuales y organizativas hacia la “nuevas demandas” derivadas de la ampliación del canibalismo capitalista hacia el amplio mundo de los “nuevos derechos”.

Tengo la impresión que detrás de esta respuesta incompleta de la autora se encuentra su convicción o por lo menos hipótesis de una convivencia efectivamente posible en el largo plazo entre el capitalismo –gracias a las nuevas problemáticas abiertas por su capitalismo ampliado, que al mismo tiempo que renuevan la voracidad del canibal dotan de nuevos reclamos a la insatisfacción social– y la democracia, en virtud de su capacidad de regulación estatal, estilo keynesiano, de las formas más agresivas del capitalismo desde la segunda posguerra hasta revolución neoliberal de las décadas de 1980 y 1990.

La tesis de la posibilidad de un capitalismo democrático a la europea (que es lo que se desprende de las páginas finales de este libro) tiene en todo caso la condición político-estructural de las circunstancias que lo hicieron posible. La que la autora desarrolla en los capítulos precedentes del libro demuestra que el momento de ese capitalismo se agotó, no solo por la agresividad de los capitalistas instalados en la cúspide de la financierización globalizada y la trama de instituciones reguladoras transnacionales, o por las sucesivas concesiones de los gobiernos, sino también por la desaparición de muchos de los actores que lo protagonizaron: fragmentación del movimiento obrero, nuevas modalidades de relación de trabajo, desempleo en alza, tecnologías laborales de nueva generación, migraciones masivas, entre otras. Adicionalmente, la desaparición de la alternativa comunista tras la implosión del bloque soviético en 1989 y la evolución de la República Popular de China de las décadas recientes diluyen el factor miedo que movió al capital a ceder ante las presiones del mal menor *socialdemócrata*, al tiempo que el deterioro de las prestaciones estatales de bienestar y lo que es visto por mucha gente como claudicación de la democracia ante el capital abonan el desplazamiento de porciones importantes de la ciudadanía hacia la derecha extrema, que suma así victorias políticas a sus triunfos económicos.

La respuesta ofrecida por la autora a su segunda interrogante es a todas luces insuficiente y hace poca justicia a la acuciosidad de sus descripciones en los capítulos precedentes de los efectos de esta nueva expansión favorecida por la hegemonía avasalladora del capital financiero.

## Referencias bibliográficas

**Banco Mundial** (1997) *Informe sobre el desarrollo mundial. El Estado en un mundo en transformación*. Washington D.C.; Banco Mundial.

**Brenner, Robert** (1998) “The Economics of Global Turbulence”. *New Left Review* 229.

**Fraser, Nancy & Linda Johnson** (1992) “Contract versus Charity: Why is there no Social Citizenship in the United States?”. *Socialist Review* 22.

**Jessop, Robert** (2008) *El futuro del Estado capitalista*. Madrid, Libros de la Catarata.

**Offe, Claus** (1990) *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid, Alianza editorial.

**Streeck, Wolfgang** (2016) *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*. Buenos Aires: Capital Intelectual/Katz.

**Thompson, Edward P.** (1995) *Costumbres en común*. Barcelona, Editorial Crítica.